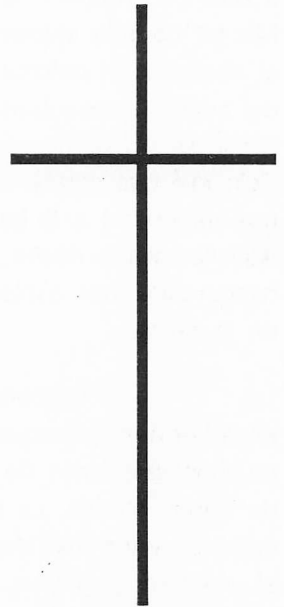
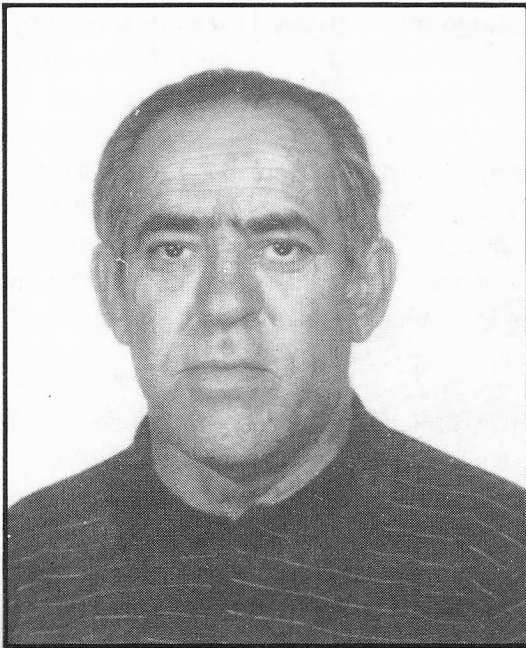


06/1/1993

Colegio Salesiano
Ntra. Sra. del Rosario
ROTA (Cádiz)

Rota, Agosto de 1.993



Queridos hermanos: Cuando estabamos terminando las alegres fiestas navideñas nos sorprendió de improviso la muerte de nuestro querido hermano

D. EMILIO GARCIA CANTOS, Sacerdote

El día 5 de enero de 1.993 a las 8,45 de la tarde en la CLINICA PRESANES de nuestra villa de Rota falleció nuestro querido hermano a quien el Señor quiso llamar a disfrutar con EL en su gloria a los 66 años de edad en la noche de Reyes.

Me cruzaba con él en el patio del colegio cargado con la bolsa de los regalos de Reyes para la Comunidad. Le digo... ¿necesitas compañía?... No, fue la respuesta, vuelvo enseguida. A la salida del Colegio estaban los jóvenes del Centro Juvenil que también se preparaban a repartir los reyes aquella noche... Se brindaron a acompañarles con la misma respuesta. Llegó a la Clínica y le dice a la doctora: Me he cortado el otro día y no me cicatriza y también siento aquí (señalándose el corazón) un dolorcito. Le dice la doctora: -Deje lo del dedo y vamos a ver lo del pecho... descúbrase. Y auscultándolo se cayó al suelo para no levantarse más por sí mismo. Allí mismo en el suelo intentó reanimarlo mientras llamaban a la ambulancia. Coincidió que estaba por allí la ambulancia de Protección Civil que inmediatamente nos transportó a la base Americana que ni con el electro-chock pudo reaccionar. Aquella misma noche de Reyes se fue a buscar los reyes del cielo que, seguro habrán sido más espléndidos que los que yo le tenía preparado para disfrutar aquí en la tierra.

La despedida del cuerpo de DON EMILIO fue la tarde del día de Reyes en la hermosa parroquia de la O de donde era Vicario. Por ser día de fiesta acudieron muchos salesianos de las casas de la Inspectoría y muchos amigos de D. Emilio de Cádiz, Mérida, La Línea y todo Rota que lo quería y apreciaba, sobretodo los ancianos y los más desheredados de la fortuna que siempre habían encontrado en él una mano caritativa, una buena palabra y una sonrisa de amigo. No faltaron como es lógico sus familiares de Ecija, su pueblo natal, y de Alcoy donde residía la mayor parte de su numerosa familia... Despedida grandiosa y apoteósica. Presidió D. Enrique Vargas, Vicario Inspectorial en nombre del Señor Inspector, que se encontraba en la nación de Togo pasando las navidades con los misioneros de la Inspectoría. A pesar del poco espacio de tiempo de la muerte al entierro (para facilitar la presencia de salesianos y ser el día de Reyes) acudió mucho público a dar el último adiós a D. Emilio.

Hay que destacar el número tan elevado de concelebrantes, unos 60, que fue lo que más impresionó a los habitantes de Rota, juntamente con toda la ceremonia que resultó brillante; algunos decían: "así quisiera morir yo"... "¡No tiene suerte D. Emilio...!" Ni los más ilustres de la villa habían sido despedidos con tanta solemnidad.

DATOS BIOGRAFICOS

Nace en la hermosa ciudad de las Torres, Ecija (Sevilla) el día 17 de Julio de 1.926 en una familia muy cristiana. Era el mayor de los trece hermanos. A temprana edad sembró el Señor la semilla de su vocación sacerdotal que después de la enseñanza primaria y los cuatro cursos de humanidades terminaría con la profesión religiosa en San José del Valle. Hace sus estudios eclesiásticos de filosofía en San José del Valle y teología en Carabanchel Alto y entre ambos, el trienio compartido entre Gran Canaria (2 años) y Santísima Trinidad (1 año). Fue ordenado sacerdote el 26 de Junio de 1.955 en Carabanchel Alto. Después pasa un largo periodo de su vida de Consejero (responsable del orden, disciplina, deporte, cultura, lo que supone hoy el cargo de Jefe de Estudios) por las casas de Cáceres (1955-59) servicio militar (1959-60) Sevilla (Macarena) durante los años 1960-63, Cádiz (Varcacel) (1963-67) Cádiz (S. Ignacio) (1.967-71). A partir de aquí hace de Prefecto ó Administrador de Badajoz (1.971-73) La Línea (1.973-83) Carmona (1.983-85), Mérida en los años 1.985-87. Interrumpe la administración por los años 1.987-89 en que hace de coordinador responsable de E.G.B. en el mismo Colegio de Mérida y del 1.989 hasta la fecha de su fallecimiento de Administrador y Vicario de la Parroquia de la O en la casa de Rota.

Yo pude observar que donde D. Emilio dejó una huella más profunda fue precisamente en los destinos últimos, sobretodo en La Línea, Mérida y Rota. Parece que iba creciendo en él la idea de darse cada vez más a los demás.

Me escribía un amigo suyo de Rota: "No tengo palabras para expresar mis sentimientos; él lo fue todo para mí; D. Emilio era un hombre sencillo, trabajador, él quería hacer de nuestro grupo, un grupo de cristianos auténticos. Nos enseñaba a comprender la Biblia y nos estaba preparando para que un día no muy lejano diéramos testimonio con nuestro trabajo. D. Emilio fue para mí un padre en lo espiritual y un verdadero amigo."

D. Emilio tenía verdaderos amigos que lo querían y apreciaban de tal manera como si fuera de familia. Todo cuanto tenían lo ponían a su disposición.

A D. Emilio lo conocían muy bien. Era un hombre sencillo, trabajador, muy amigo de la limpieza, le gustaba presentarse bien... era como un niño con los defectos y virtudes de un niño, caprichoso y cariñoso, decía las cosas como las veía y sentía (repetía con frecuencia esta expresión "no lo puedo remediar") Tenía un corazón de oro y por eso se ganaba el corazón de tantos. En comunidad no siempre se manifestaba así, quizá por que tenía un afán de perfección y nos

quería más perfectos de lo que éramos, ó que él estaba esforzándose en ser mejor servidor de los demás porque sabía lo definitivo de su enfermedad y descubría con más facilidad los defectos o limitaciones de los otros... Sobretudo a él le gustaba que le arroparan, le asistieran de un modo particular en las horas de hospital como él veía por parte de otras familias y como él hacía en la parroquia asistiendo a los enfermos y empleando horas y horas en esta tarea que con gusto eligió.

En los dos años últimos de su vida hizo una reflexión profunda sobre la muerte como puerta de la resurrección y lo tomó como tarea suya en la parroquia asistir a los enfermos y los entierros dejando siempre un hilo de esperanza a las personas asistentes, sobretudo a los familiares de turno que despedían a un ser querido.

D. Emilio era el amigo del pobre, el marginado y el enfermo. Muchos de estos habrán llorado su muerte. Era el sacerdote amigo para tantos que encontraban en él un rato de compañía, una preocupación por sus cosas. A pesar de su semblante, a veces algo fuerte, era una persona a la que le afectaba grandemente el sufrimiento de los demás é intentaba por todos los medios a su alcance acompañar y consolar.

La partida para el cielo de D. Emilio nos anime a pedir al Señor que nos envíe vocaciones que vengan a continuar con nosotros la obra y el puesto que él dejó vacío. En nuestras oraciones tengamos un recuerdo por el eterno descanso de su alma.

Vuestro affmo. en Don Bosco.

DELFIN MENOR - Director.

DATOS PARA EL NECROLOGIO

EMILIO GARCIA CANTOS, Sacerdote, nació en ECIJA (Sevilla) el 17 de Julio de 1.926. Profesó en San José del Valle (Cádiz) el 9 de Diciembre de 1.946. Ordenado Sacerdote el 26 de Junio de 1.955 en Carabanchel Alto. Murió en Rota (Cádiz) el 6 de Enero de 1.993.